



Seix Barral

Adriana Riva

Entre otras





Seix Barral

Adriana Riva

Entre otras

Ma-má. Dos sílabas primitivas.

Balbupear a una madre.

Caminé hasta su cuarto. Me paré junto a su cama y miré su piel blanca, su pelo oscuro volcado sobre la almohada. Parecía recién creada y a la vez incalculablemente antigua.

~~Gala Juventud lírica 13/X 17:30~~

Turnos Cemic www.cemic.edu.ar 6203-6255 8-18 h

~~Pagar honorarios María Marta~~

Compu nueva, sin respaldo

Cómo funciona la radio de mi cuarto?

Marta Andreina, algo más joven, amiga de Dora. Intelectual. Me quiere conocer?

~~Tirar cajas de teléfonos~~

Mi madre se esconde en libretas; en páginas y páginas y páginas atiborradas de notas, de brevedades azules que forman un oleaje ilegible. Su caligrafía es apurada,

calca la urgencia de la vida. Yo igual insisto. Abro una libreta al azar y me aproximo a su escritura; tanteo con la misma perplejidad con la que tanteé mi primera palabra: ma-má.

Estoy escribiendo sobre mi madre. Tal vez nunca termine.

Tengo la esperanza de que si junto suficientes notas voy a poder construir a mi madre.

Para mí, mi madre no tiene historia; siempre ha estado ahí. Escribió Annie Ernaux.

Ahí estaba ella, en el mero centro de ese gran espacio catedralicio que era mi infancia; ahí estaba ella desde el mismo principio. Escribió Virginia Woolf.

Constantino Cavafis vivió con su madre hasta que ella murió.

Roland Barthes vivió con su madre hasta que ella murió.

Jorge Luis Borges vivió con su madre hasta que ella murió.

Nunca hay suficiente madre.

Cuando en vez del tan deseado, previamente decidido, casi ordenado hijo varón Alexandr, nací solamente

yo, mi madre, tras haberse tragado orgullosa un suspiro, dijo: Por lo menos será músico. Así empieza *Mi madre y la música*, de Marina Tsvietáieva.

Obsesionada con tener gemelas, Grace Hall vestía a su hijo Ernest Hemingway con la misma ropa que a su hermana mayor. Mis dulces muñequitas holandesas, los llamaba.

La zorra de mi madre, llamaba Hemingway a Grace.

Mi madre es el amor de mi vida. Escribió Anne Carson.

Mi madre es una superposición de ademanes, zapatos de taco bajo y esos anteojos de ver que le cuelgan sobre el pecho.

La primera vez que me declaré a mi madre tenía tres años. Yo tenía propósitos serios: pretendía casarme con ella. Así empieza *La insumisa*, de Cristina Peri Rossi.

Enamorarse de una madre.

¿Y cómo no voy a temer el lecho de mi madre? Edipo.

Jamás compartimos lecho. Ni siquiera en ese hotel donde no tenían un cuarto con dos camas y nos dieron una matrimonial; pidió un catre para mí.

Al subir a acostarme, mi único consuelo era que mamá vendría a darme un beso cuando ya estuviera en la cama. Pero duraba tan poco aquella despedida y mamá volvía a marcharse tan pronto, que aquel momento en que la oía subir, cuando se sentía por el pasillo de doble puerta el leve roce de su traje de jardín, de muselina blanca con cordoncitos colgantes de paja trenzada, era para mí un momento doloroso, porque anunciaba el instante que vendría después, cuando me dejara solo. Escribió el pequeño Marcel Proust.

La madre de Georges Perec murió en Auschwitz.

La madre de Irène Némirovsky tomaba sol en la Costa Azul mientras Irène Némirovsky moría en Auschwitz.

Mi madre fue para nosotros una extensa llanura por la que caminamos largo tiempo sin averiguar sus dimensiones. No la veo en modo alguno con ese halo de dulzura y de vigilancia que acompaña estos recuerdos cuando los seguimos. Es una gran caminata que nunca terminó. Escribió Marguerite Duras.

¿Qué puedo saber de mi madre si sólo la veo cuando está frente a mí?

Basta, no me mires más.

Lo que debo decirte es horrible
es dentro de tu gracia que nacen mis angustias.
Le suplicó Pier Paolo Pasolini a su madre.

En la película *El evangelio según San Mateo*, Pasolini rebautizó a la virgen María con el nombre de su madre: Susana.

Susana.

Ayer se me ocurrió que la razón por la que no he amado a mi madre todo lo que ella merecía radica en que la lengua alemana me lo ha impedido. La madre judía no es una «Mutter», la designación con este vocablo le da cierta extrañeza (...). Le damos a una mujer judía el nombre de madre (mutter) alemana, pero olvidamos la contradicción que encierra (...). «Mutter» es para los judíos demasiado alemán, contiene inconscientemente junto al brillo cristiano también su frialdad. La mujer judía denominada «Mutter» no sólo se torna extraña, sino también extranjera. En los diarios de Kafka.

«Mamá» sería un mejor nombre. En los diarios de Kafka.

Madre amada. Mamá del alma. Motita Pantera Rosa. Estoy en Chile. Carta de Roberto Bolaño.

Primero la llamó *Lady*, luego *madre*, y finalmente *mami*. Maya Angelou, que conoció a su madre cuando tenía 13 años.

La madre de León Tolstoi murió cuando León Tolstoi tenía 9 años.

La madre de Fiódor Dostoievski murió cuando Fiódor Dostoievski tenía 16 años.

Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer. No lo sé. Recibí un telegrama del asilo: Falleció su madre. Así empieza *El extranjero*, de Albert Camus.

Cariños, Susana. En los mails.

‘Ta lueguito. Por teléfono.

Bajar aplicación Appa

Cambiar heladerita de lugar

~~Tutor, género~~

~~Ver YouTube Malba Leonora Carrington~~

~~Elsa la rose, de Agnès Varda~~

Baño principal, cuántas manos de pintura? Qué pintura usar?

Pintores: César 5663-8902 no responde

Ariel medio medio

José me avisará tiempos

Mi madre es una vaca. Más bien, mi madre es un ventilador con cara de vaca. ¿Quién es ella? ¿Acaso vive oculta detrás de su ser ventilador? Una cara que oculta otra que oculta. Escribió Leonora Carrington.

Oculto entre la multitud, estuve observando ese rostro, sin atreverme a acercarme, porque estaba seguro de que si me divisaba, caería sobre él toda la sombra que

era capaz de contagiarle mi presencia. Y por eso me fui, avergonzado, remordido, porque tal vez ése, y solamente ése, era el verdadero rostro de mi madre. Escribió Julio Ramón Ribeyro.

Espiarla detrás de la puerta, detrás del piano, desde la ventana, debajo de la cama, en el asiento de atrás, en sus cajones, su cartera, sus libros, sus notas. Espiarla hasta el hartazgo. Y después, volver a empezar.

Cartera: Broche de carey para el pelo. Carilinas. Menthoplus sabor Mentol. Lima de uñas. Estuche con anteojos. Lapicera Pilot. Llaves en llavero de plástico que dice *Mamá te amo*. Billetera rectangular gris ceniza.

Interior de billetera rectangular gris ceniza: Cuatro billetes de mil pesos. Un billete de cien pesos. Tarjeta de débito Supervielle. Tarjeta de crédito Supervielle. Tarjeta de la Comunidad Coto. Tarjeta del Automóvil Club Argentino. Credencial del Cemic. Carnet de matrícula profesional de médica.

Placard del vestidor:

Estante superior: Cinco frascos de café instantáneo Dolca. Tres detergentes Cif lima. Dos paquetes de papel higiénico Elegante doble hoja (para baño de invitados). Un paquete de papel higiénico Elegante simple hoja (para otros baños).

Perchero medio: Deshabillé de nailon rosa. Deshabillé de seda con encaje rosa. Bata de toalla rosa. Tapado de piel marrón. Impermeable Burberry. Vestido largo de

lino sin mangas negro. Vestido largo de lino con mangas tres cuartos rojo. Tapado de paño rojo. Tapado de paño celeste.

Estante inferior: Carteras varias. Bolsas de tiendas de museos y tiendas de ropa, separadas según material: plástico, tela, cartón.

Silla del vestidor: Camisón blanco de seda y corpiño, en el respaldo. Medias de lycra color piel hechas un bollo y sobre-cartera Louis Vuitton made in China, en el asiento.

Es más fácil reconocer las pertenencias de una madre que a una madre.

El día que mi madre muera, sus pertenencias van a seguir estando.

Cuando tenía 93 años, la madre de Borges recibió a medianoche una llamada anónima. Te vamos a matar a vos y a tu hijo, la amenazaron. Buena idea. Matar a Georgie es fácil: es ciego, se toma siempre el mismo tranvía desde la Biblioteca Nacional y se baja en la esquina de Maipú y San Martín. En cuanto a mí, joven, no se distraiga hablando, porque si no se apura capaz me muero antes, respondió la madre de Borges.

No volvieron a llamar, aclaró Borges.

Leonor. Así se llamaba su madre.

Leonor Susana. Así se llama la mía.

Mi madre no sabe cómo se llamaba su madre. No sabe si el nombre real era Sofía o Sonia. O algún otro.

Le decían Sonka.

¿En qué estás pensando, mamá?

Que me arreglen el teléfono. Eso respondió la madre de Gabriel García Márquez cuando le preguntaron qué esperaba de la vida ahora que su hijo había ganado el Premio Nobel.

¿Qué puedo saber de mi madre si nunca me responde lo que está pensando?

Maud Butler se mantuvo toda su vida con la venta de los cuadros que pintaba. Nunca aceptó que su hijo William Faulkner le pagara la cuenta del almacén.

Hotel Room, 1931, Edward Hopper. Si mi madre pudiese elegir un cuadro.

Un tabú, repugnante y sagrado. Como Simone de Beauvoir definió el cuerpo de su madre.

Mi madre estaba azul, de un azul pálido mezclado con ceniza, las manos extrañamente más oscuras que el rostro, cuando la encontré en su casa esa mañana de enero. Las manos como manchadas de tinta en los nudillos

de la falange. Mi madre llevaba varios días muerta. Así empieza *Nada se opone a la noche*, de Delphine de Vigan.

La madre de Amos Oz se suicidó cuando Amos Oz tenía 12 años.

La madre de Peter Handke se suicidó cuando Peter Handke tenía 32 años.

La madre de Delphine de Vigan se suicidó cuando Delphine de Vigan tenía 42 años.

Una mañana de primavera, me levanté temprano, a las siete, cuando mi padre acababa de irse, y vi a mi madre desnuda, bocabajo, apenas cubierta por un tapado de piel, en la habitación que el sol ya bañaba. Me pareció, inocentemente, que era lo más hermoso que podía ser alguien con su blanco cutis inmaculado, como una de las hermosas reinas de mis cuentos. Escribió Idea Vilariño.

Una mañana de verano, me levanté temprano, cuando mi padre acababa de irse, y vi a mi madre desnuda, bocabajo, apenas cubierta por las sábanas. Evité mirarla el resto del día.

Cuando una vecina le dijo a Richard Ford que su madre era una mujer menuda y guapa, de pelo negro, que vivía unas cuadras más arriba, Richard Ford entendió por primera vez que Edna Akin era alguien más que su madre.